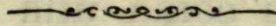


ARQUITECTURA

DE LOS PUEBLOS SITUADOS Á OCCIDENTE DE ASIRIA.



EGIPCIA.

Los egipcios sobresalieron en la Arquitectura más que en las demás artes plásticas, en razón del grado de civilización que alcanzaron, el cual no les permitió representar con toda sinceridad y limpieza las ideas, no habiendo sabido hacer más que simbolizarlas. Simbólico pues fué el fondo de la civilización egipcia, como simbólicas fueron también las formas; habiendo cultivado el símbolo de tal modo, que aventajaron á los demás pueblos que les habían precedido, en el arte que por este principio se rige. Por esto puede decirse que Egipto fué en la Antigüedad un pueblo arquitecto por excelencia: atestiguanlo las teorías originarias que tomaron por punto de partida los materiales que emplearon, y la misma distribución que dieron á sus edificios.

La teoría originaria de la arquitectura egipcia hubo de ser la construcción de piedra por simple presión vertical. La enormidad de los pedretones que emplearon y las formas piramidales que dieron á los conjuntos, al propio tiempo que ofrecieron una garantía de solidez, imprimieron á los monumentos un carácter de grandiosa gravedad y de austeridad magestuosa. No teniendo Egipto, como no tenía, maderas de construcción, no pudo menos de recurrir á esta teoría originaria, respondiendo á ella por cuantos medios le fué posible; habiendo empleado métodos especiales para la explotación de sus ricas canteras de piedra así arenisca como calcárea y granítica; métodos que llegaron á

darles pedrejones de veinte y cinco metros de longitud. Verdad es que por las pinturas de los hipogeos puede conjeturarse que emplearon la madera en algunas construcciones; pero tambien se echa de ver en algunas de aquellas representaciones, que las maderas formaron parte de los tributos impuestos á las naciones vencidas: lo cual da á entender que este material hubo de ser considerado en el país como una preciosidad, habiéndose empleado como artículo de lujo.

La teoría de la construccion de piedra hubo de conducir á los arquitectos al conocimiento de la construccion circular y de sus contrarestos. En la época de Homero habia en las márgenes del Nilo malecones de curvatura horizontal, cuya fuerza para resistir al empuje de las aguas está comprobada por la existencia de muchos siglos. Por otra parte, se han encontrado en Tebas bóvedas construidas con dovelas; y aunque algunos les han dado fecha muy reciente, así como otros han sacado de las pequeñas dimensiones que tienen, una prueba negativa de poder, sin embargo, es menester mirar la cuestion bajo el punto de vista de que con la enormidad de las lajas de piedra que podian obtener, no necesitaron aguzar su ingenio ni emplear su habilidad en la consecucion de un objeto, como el de cubrir los edificios, que naturalmente los materiales les ofrecian.

MURO. Estrabon habla de la convergencia de los muros egipcios, circunstancia que solo puede referirse á la forma atalusada ó en escarpia que dieron á este miembro arquitectónico. Entiéndase sin embargo, que esta forma solo apareció en los paramentos exteriores, pues interiormente el muro siguió la línea del aplomo.

COLUMNA. El empleo de la columna como miembro característico de sustentacion data en Egipto desde muy antiguo; siendo muy natural que tuviese un desarrollo en sus formas, bien por la actividad del genio indígena, bien como resultado de influencias extrañas. Desde los pilares que se ven en los hipogeos del alto Egipto, hasta las columnas de los templos de Philoe y de

Tebas no hay grandes pasos que dar: y hubieron de darlos luego que para atender á las necesidades de aquella civilizacion, se vieron precisados á construir peristilos, salas hipóstilas y salas hipetras.

Veamos, pues, cuales fueron los caracteres de la columna egipcia; y que desarrollo especial alcanzó este miembro arquitectónico.

En los hipogeos de la montaña de Beni-Hasan hay columnas que han sido calificadas de *protodóricas* por las estrias en arista

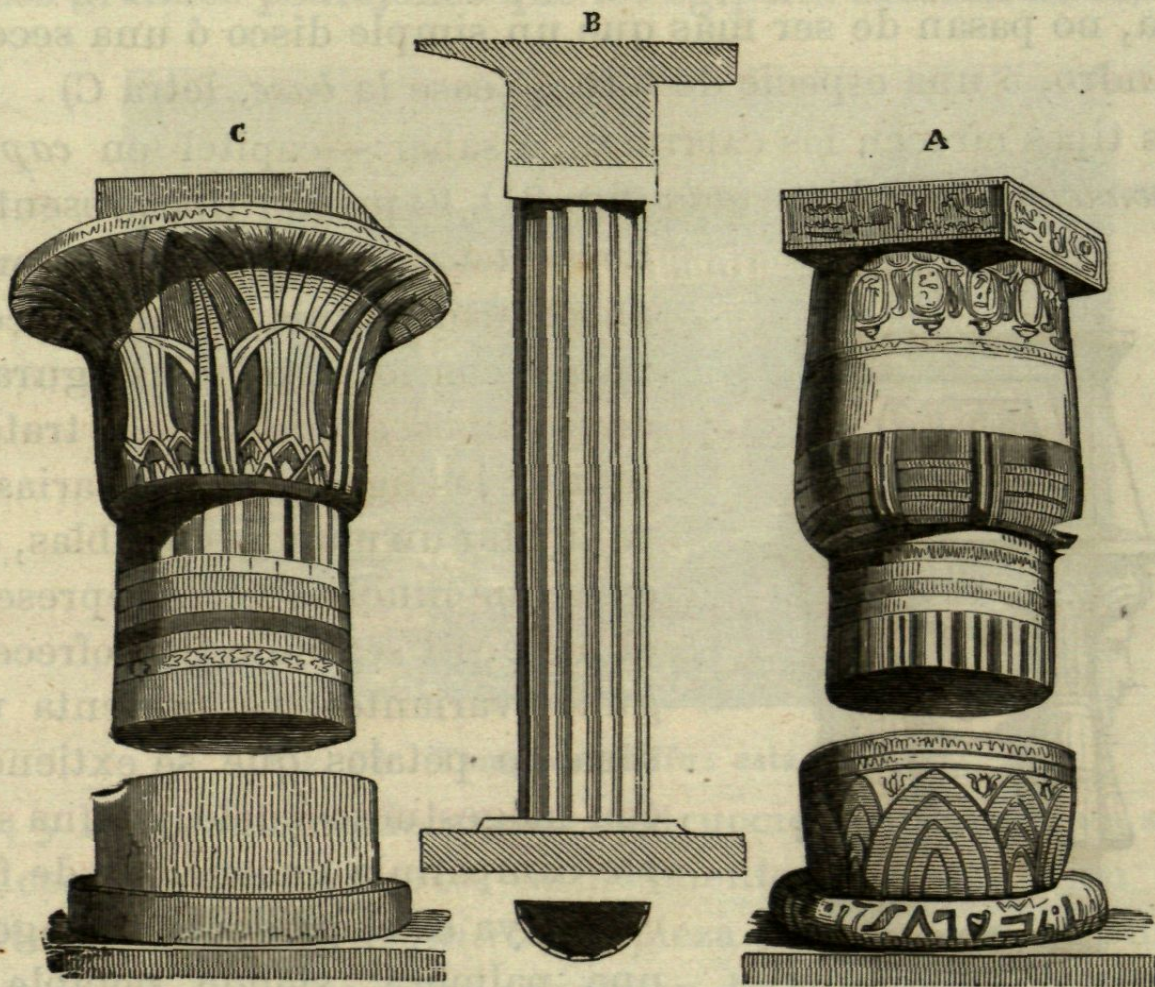


Fig. 31. B. De los hipogeos de Beni-Hasan. A. C. Del Palacio de Karnak.

que tienen los fustes; no llevando en el sumiscapo más que un simple abaco (Véase letra B). No es que esta circunstancia sea un dato para conceder mayor antigüedad á estas columnas que á las de fuste liso que tan comunes son en los monumentos de Egipto; porque en cambio todas las de esta última clase llevan

capiteles que pudieran indicar una época más adelantada: al cabo la mayor riqueza de exornacion es una prueba de más exigencia en el gusto.

En las formas y exornacion de las columnas egipcias se observa que el tipo original debe haber sido el tronco de la palmera, toda vez que algunos fustes se presentan con alguna hinchazon en el imoscapo, donde al propio tiempo están figurados los folículos que suele haber en el arranque inferior de las plantas bulbosas. (Véase la base letra A)

La arquitectura egipcia apenas emplea las BASES, y las que emplea, no pasan de ser más que un simple disco ó una seccion de cilindro, ó una especie de toro. (Véase la *base*, letra C)

Tres tipos ofrecen los CAPITULES, á saber:—capitel en *capullo* (A) *apenachado* (C) *historiado* (fig. 31). El primer tipo presenta la



Fig. 32. Del templo de Gartasa.

flordelloto cerrada, coronada con un ábaco cuadrangular; y no parece sino que con los astrágalos figurados en el sumóscapo del fuste se trate de indicar las ligaduras necesarias para sujetar un manojo de tablas, que es lo que muchas veces representa el fuste. El segundo tipo ofrece algunas variantes: ya presenta una série de pétalos que se extienden con magestuoso vuelo, ya una simple campánula guarnecida de folículos, ya es el pomposo ramage de una palmera: siendo notable en este género de capiteles la forma y disposicion del ábaco que es una manera especial que tuvieron los artistas egipcios de sentir la propiedad de este accidente del capitel, pues no hicieron que el ábaco descansara ni siquiera cubriese el mayor vuelo de los pétalos que constituian el capitel, sino que le hicieron seguir las

líneas capitales del fuste, dejando aquel vuelo como un simple accidente natural, de modo que no deje sospechar siquiera que ese apenachado de los pétalos ó ramaje pueda tener la pretension de sostenerle. El tercer tipo presenta cuatro fachadas en cada una de las cuales aparece un mascarón con el tocado egipcio y un bajo relieve representando alguna escena ó acto relativo al destino del monumento; y el todo coronado por un ábaco con iguales formas y condiciones que el que llevan los capiteles del segundo tipo.

Los grandes pedrejonés que los egipcios sacaron de las cante-

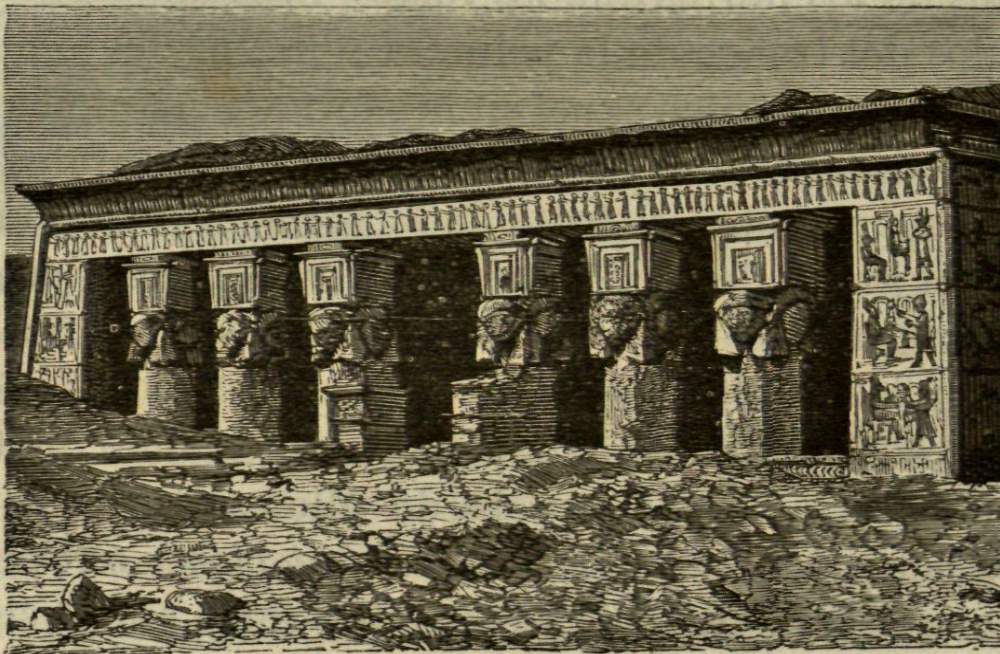


Fig. 33. Templo de Edfu: estado actual.

ras, y la falta de maderas de construcción, hubieron de ser causas coeficientes de que los cornisamentos solo constasen de dos partes, á saber: de *arquitraabe* ó pieza de union de los puntos de apoyo; y de *cornisa* como acusacion de la cubierta. Esta cornisa formó un cimacio de gran vuelo, que constó de un gran caveto ó media caña coronada por un filete; siendo este cimacio empleado con tanta especialidad en la arquitectura egipcia, que ha venido á ser característico de aquel estilo. Es inútil detenerse al hablar del cornisamento egipcio, en manifestar la ninguna necesidad que hubo en Egipto de dar pendiente sensible á las cu-

biertas de los edificios, supuesta la falta absoluta de lluvias que hubo en el país.

Los VANOS se presentan rectangulares, y algunas veces con jambas convergentes hácia el dintel; coronándolos siempre un guardapolvo del carácter de los cimacios que constituyeron las cornisas de los edificios, segun quedan descritas. Las puertas de los templos y palacios, y las pinturas de los hipogeos ofrecen muestras de las dos indicadas formas, como se verá luego.

Los egipcios en la EXORNACION lo mismo emplearon el bajo relieve que la pintura; y lo mismo adornaron de este modo los paramentos de los muros que los fustes lisos de las columnas. Los folículos del tronco de la palmera y la flor del loto hicieron el principal, si no el único papel en la exornacion antemática, porque fueron los dos vegetales de los cuales los naturales del país sacaron gran provecho: el fruto de la palmera y la harina que se sacaba del grano del loto ganaron la veneracion en que los egipcios tuvieron tales plantas. La escritura geroglífica, aunque no adiestró á los artistas egipcios en la expresion, les obligó á ser exactos en la significacion, habiendo sabido materializar las ideas más metafísicas: prueba de ello es el *Ritual fúnebre* que forma parte del *Libro de las manifestaciones* ó revelaciones. El cuadro que este Ritual presentaba entró en el sistema de exornacion, y los artistas no hicieron más que copiar sus viñetas, ya en relieve ya en pintura, en las grandes construcciones.

Los egipcios emplearon la policromia para realzar los bajos relieves lo mismo que todo miembro y accidentacion arquitectónica; habiendo hecho uso al efecto de procedimientos especiales que han conservado á los colores toda su viveza hasta nuestros dias.

OBELISCO. Es uno de los miembros arquitectónicos más característicos de la arquitectura egipcia. Como tal miembro y no como monumento independiente debe ser considerado tratándose de esta arquitectura. Consiste en un monolito prismático de cuatro caras y base cuadrada, en disminucion hácia la parte superior: consta de tres partes, á saber: zócalo, prisma y pira-

midion. Las cuatro caras del prisma están cubiertas de geroglíficos, en relieve más ó ménos bajo, y algunas veces simplemente esgrafiados.

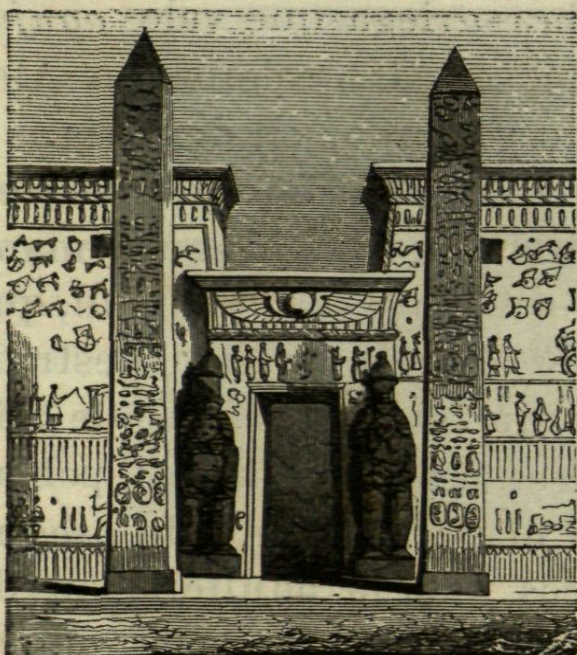


Fig. 34. Obeliscos de Luksor.

Los obeliscos suelen ser de granito rosa de las canteras de Siena, y sus caras están perfectamente pulimentadas. La regularidad de la base depende de las dimensiones que tuvieron los pedrejones al salir de las canteras: así es que apesar de presentarse los obeliscos siempre pareados, muchas veces no fueron iguales: notóse esta diferencia en los de Luksor, el menor de los cuales tuvo un zócalo casi doble que el más alto. La relacion que guarda la base con la altura no procede de una regla fija, aunque no se andará fuera de camino si se sienta como tipo mínimo la proporcion de uno á ocho, y como máximo, la de uno á diez; disminuyendo en un tercio desde el imóscapo al sumóscapo.

Mientras los anticuarios no tuvieron medio para la interpretacion de los geroglíficos, el espíritu de sistema no andaba perezoso en hacer conjeturas buscando el significado en las más ó ménos arbitrarias etimologías del nombre que se da á los cuerpos arquitectónicos que nos ocupan: ya fueron considerados como altares, ya como símbolos de los dedos de la divinidad, ó imágenes de los rayos solares, gnomones ó relojes, ó indicadores del curso de los astros. Despues que con la piedra de Roseta se ha encontrado la clave para la interpretacion de los geroglíficos, está reconocido que los obeliscos son monumentos esencialmente conmemorativos; de manera que respecto de los edificios á que están adheridos no hacen más papel que el que en los edificios de la época moderna puede hacer una lápida. Aquellos geroglíficos dan á conocer el objeto de la fundacion del edificio á que

preceden, su destino, el nombre de las divinidades á que estuvieron consagrados, y demás circunstancias que pueden servir para la historia del monumento. Por lo demás, supónese que la denominacion deriva de una palabra griega que vale *aguja*, palabra empleada por los griegos que se establecieron en Alejandria, hombres de espíritu cáustico y mordaz en demasía.

Se ignora la época en que fué erigido el primer obelisco en Egipto; pero sin género alguno de duda no hay ninguno mandado erigir por faraon de alguna dinastía anterior á la XVIII, que data del siglo XIX ant. J. C. Cambises el persa mandó destruir muchos obeliscos; y está en lo cierto que si los faraones de origen griego no mandaron erigir ninguno, adornaron las poblaciones con los que pudieron haber á mano. Casi puede asegurarse que de la época de los Ptolomeos data la adulteracion de este miembro arquitectónico respecto de su objeto: y los emperadores romanos y aun los bizantinos importaron en sus respectivas capitales obeliscos sacados de Egipto, como testimonio de sus conquistas, ó recuerdo de su dominio; erigiéndolos como monumentos independientes, en medio de las plazas públicas.

Los egipcios dieron á sus monumentos una disposicion especial que completó el carácter de ellos: y aunque se quisiese hallar alguna afinidad entre esta disposicion y la empleada por otros pueblos contemporáneos, nunca estará desprovista de cierta espontaneidad que le da una originalidad notable.

Los edificios monumentales de Egipto debieron esta originalidad á los *Dromos*, á los *Pilones*, á los *peristilos*, *salas hipóstilas*, y *salas hipetras*. Estas distintas partes, especialmente los *pilones* y los *peristilos*, ofrecieron una disposicion que no ha empleado ningun otro pueblo.

Dromos. Fué una vía empedrada con grandes adoquines, formada por dos filas de esfinges ó machos de cabrio de dimensiones colosales, colocados en elevados zócalos, y distantes entre sí unos cinco metros. Estos colosos tuvieron grabados en los

lomos, inscripciones que revelaron su significacion. Esta calle era la avenida que conducia á los Pilonos.

Pilon. Llámase así de una palabra griega que equivale á

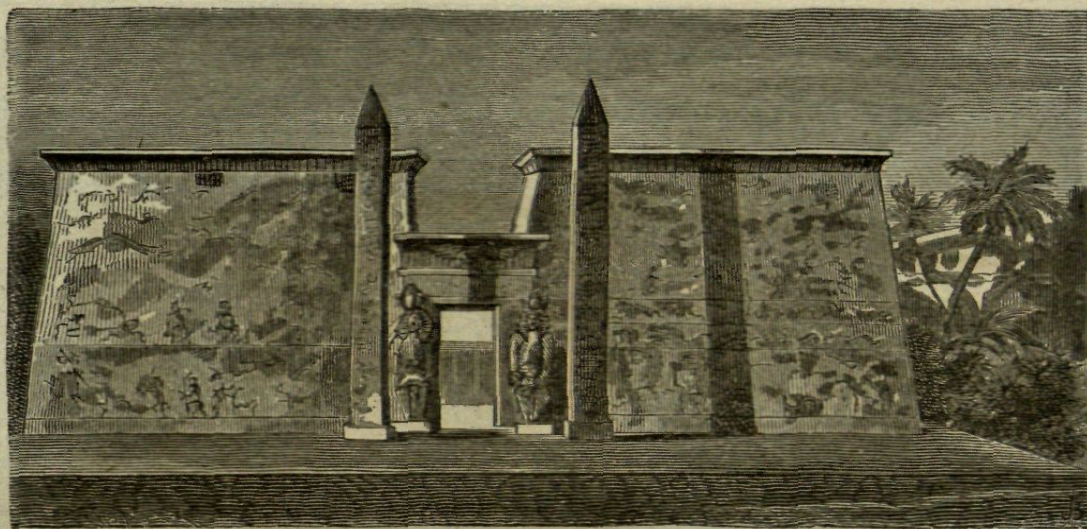


Fig. 35. Pilon de Luksor.

puerta. Es un muro atalusado formando dos alas de edificio, unidas por una construccion que forma el marco de una gran puerta. Los pilones sirvieron de defensa al propio tiempo que de observatorio, dando entrada á un templo ó á un palacio. Subióse á las plataformas por escaleras practicadas en el grueso de los muros. A uno y otro lado de la puerta elevábanse colosos representando los fundadores ó favorecedores del monumento; y un tanto más adelante se erigian dos obeliscos. En las grandes festividades plantábanse á lo largo de los pilones gruesas y altas antenas en cuyos topes flotaban sendas banderolas tal como se ve representado en las pinturas de los hipogeos. Los paramentos de los muros estuvieron adornados con esculturas geroglíficas viéndose el círculo alado flanqueado por dos *ureus* en el gran cimacio que coronaba los muros.

Peristilos. Al rededor de un santuario (*secos*) construyeron pórticos, pero interceptaron los intercolumnios á la altura de la mitad de los fustes por medio de un muro coronado con un grande esgucio, ó sea, el cimacio de que antes se ha hablado, cuyo muro estuvo entallado con varias representaciones alegóricas y geroglíficas en relieve bajo. En el intercolumnio central

dejábase una puerta sin dintel. Ejemplo de ello es uno de los templos de Denderah, que quizá no sea anterior á la dinastía de los Ptolomeos.

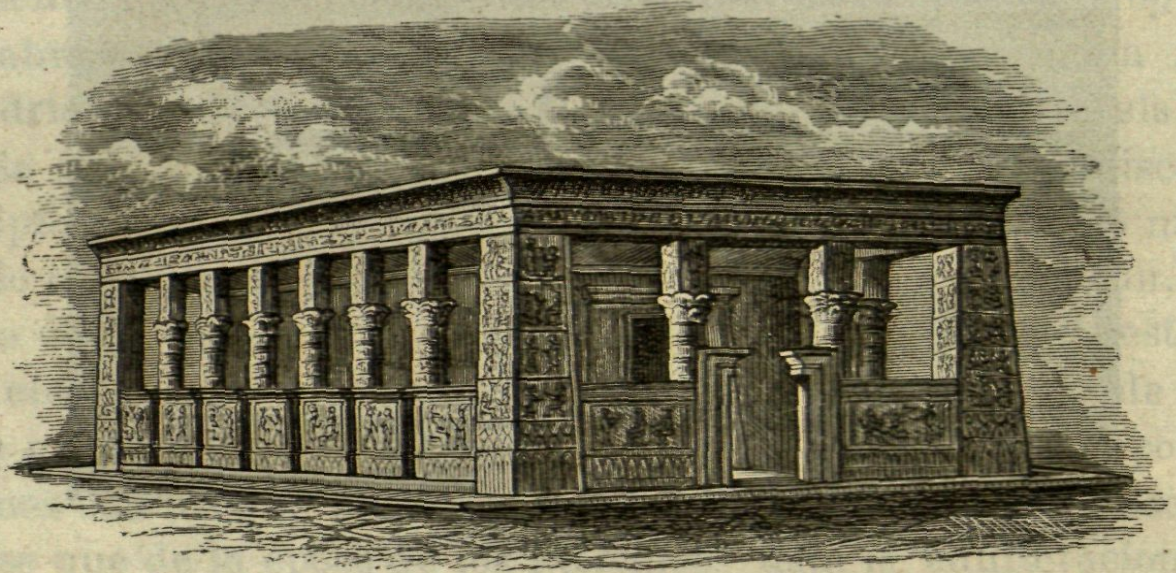


Fig. 36. Templo de Edfú.

Salas hipóstilas é hipetras. Las primeras son aquellas cuyos techos están sostenidos por columnas. Aventurado fuera supo-



Fig. 37. Sala de Medinet-Abú.

ner que semejante disposicion sea de origen egipcio; porque la idea de ella existe en las construcciones trogloditas de India y de Persépolis, en la hipótesis de que estas últimas puedan ser anteriores á las construcciones egipcias de que ahora se trata, ya que dudamos de la anterioridad de esta disposicion, como de la de los peristilos, á la dinastía de los Ptolomeos. Las salas hipetras no son más que átrios porticados, que así los encontraremos usados entre los griegos como entre los romanos, los cuales hubieron de tomar semejante disposicion, de los

etruscos. Más adelante veremos la consideracion que estos átrios merecieron en la civilizacion griega y en la latina.

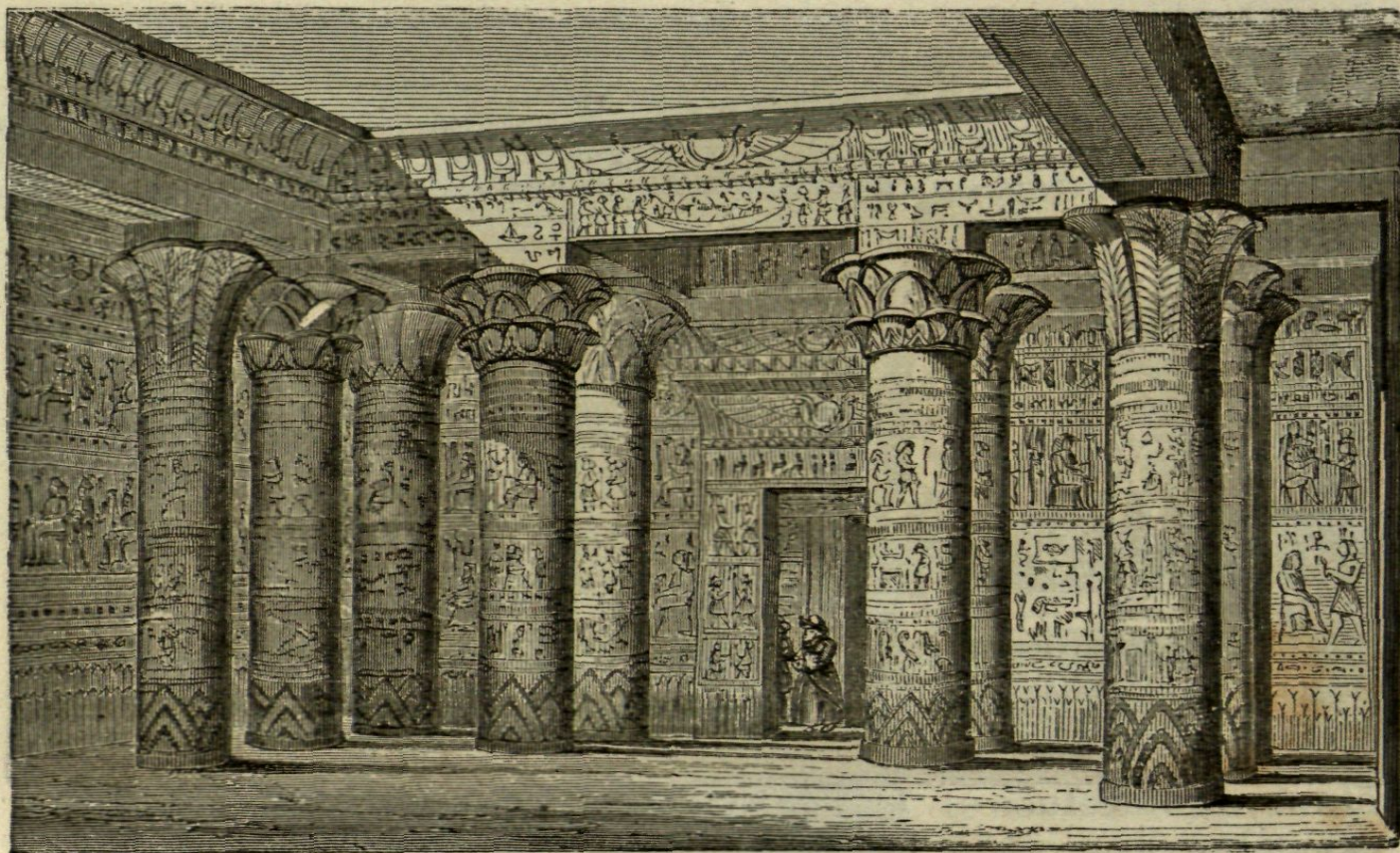


Fig. 38. Sala hipetra del Templo de Philae.

Los monumentos que nos han quedado de la antigua civilizacion egipcia, ó se encuentran excavados en las laderas de las sierras del alto Egipto (trogloditos), ó fueron construidos con materiales transportados: de la propia manera que unos son religiosos, y otros civiles. Como quiera que sea, todos tienen una disposicion análoga; de modo que algunos de los monumentos con materiales transportados no parecen más que imitaciones de los trogloditos.

Speos. Llámense así las excavaciones hechas en las peñas con objeto religioso, no fúnebre; por consiguiente fueron templos, cuya planta es análoga (si no sirvió de modelo) á los construidos sobre el suelo. Algunos de estos speos van precedidos de construcciones, anunciándose con un dromos, ó con colosos

representando á determinados faraones, como en el speos de Onadi-Essebona (valle de los leones) donde se ve á Sesostris. El speos más pequeño de los cuatro de Irim se anuncia con una



Fig. 39. Speos de Isambul.

fachada en la que aparecen entallados en la roca seis grandes nichos conteniendo sendas estátuas colosales de siete metros de altura, representando á dicho faraon, á su esposa y á sus hijos: está dedicado á la diosa Hathor, la Vénus egipcia. En el interior hay pilares prismáticos coronados con cabezas de mujer, y multitud de bajos relieves coloridos.

El grande speos de Isambul tiene la fachada decorada con cuatro colosos sentados, que miden más de doce metros de altura. En el interior se encuentra una sala cuyo techo está sostenido por ocho pilares que tienen adosadas otras tantas estátuas de Osiris. Las paredes están atestadas de bajos relieves representando asuntos históricos referentes á las conquistas de Ram-ses el Grande en Asia y Africa. Cuéntanse hasta diez y seis salas decoradas de este modo; terminando el templo con un santuario en cuyo fondo se ven cuatro estátuas sentadas del tamaño

mucho mayor que el natural, representando á Amon-Ra, Phre y Phta, en medio de cuyas divinidades está dicho faraon conocido tambien por Sesostris.



Fig. 40. Sala en el templo de Isambul.

Los templos levantados con materiales transportados, por su forma y por su decoración parecen extraídos de una montaña y transportados á una llanura, ofreciendo perfeccionado el tipo de los monumentos trogloditos. Sin embargo, aunque la disposición de los templos sea generalmente conforme, la planta varia por adiciones hechas en distintas épocas.

Estrabon describe el monumento de He-

liópolis; y su descripción está confirmada por las ruinas encontradas dentro de los recintos de antiguas ciudades; y supone que se entraba al monumento por un dromos de unos treinta metros de longitud, consagrado á Anubis: seguian dos pilones el uno en pos del otro: luego el secos que tenia un santuario precedido de un pórtico: añadiendo que las paredes estaban cubiertas de bajos relieves, que al decir de dicho autor, eran parecidos á los griegos de la época primitiva. El templo del sud en Karnak consagrado á Kons, uno de los personajes de la triada tebana, tuvo un dromos, un pilon, una sala hipetra, otra hipóstila, iluminada por tragaluces; y las paredes estaban cubiertas de bajos

relieves: en el fondo estaba la puerta del santuario, el cual aparecía completamente aislado, corriendo á su rededor un pasillo de bastante anchura: y terminando el edificio con una sala hipóstila que conducía á varios departamentos.

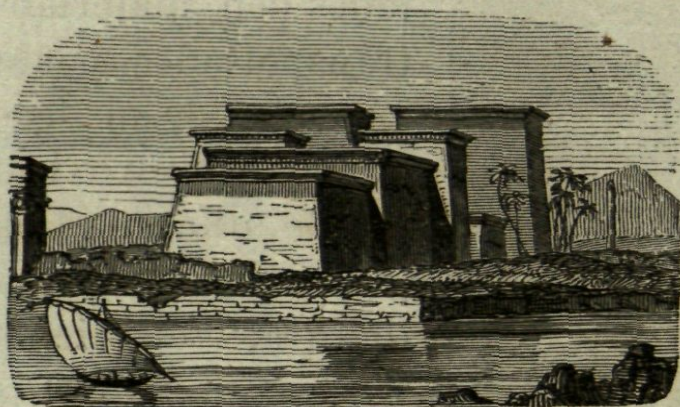


Fig. 41. Templo de Philæ.

La division del santuario en muchos secos es general en todos los templos egipcios; y contribuian á esta subdivision los *Manumissi*. Al lado de los grandes templos en que se adoraba una triada, se construía otro templo de menores dimensiones, el cual suponíase que era imágen de la mansion celeste, donde la diosa, segundo personaje de la triada, habia dado á luz al tercer personaje que la completaba; y á esta paridera se le dió el nombre de *Manumissi* (sin duda por los romanos). Las paredes de estos monumentos sufragáneos, por decirlo así, estuvieron cuajadas de representaciones en bajo relieve, de semejantes sucesos; asimilando estas circunstancias á las del nacimiento del príncipe que habia mandado erigir el templo: todo de conformidad con las creencias de los egipcios sobre el nacimiento y educacion de sus faraones.

PALACIOS. Ofrecen una disposicion sino igual, análoga á la de los templos. Con efecto, precédeles un dromos con esfinges; sigue un pilon de grandes dimensiones con colosos y obeliscos; tienen salas hipetras, en mayor ó menor número separadas, pilones, con dos ó más órdenes de columnas: salas hipóstilas destinadas unas á recepcion de personajes, á simple conversacion, á bibliotecas, como así lo indican varias representaciones encontradas en los muros de distintos monumentos. Hasta aquí el edificio pertenecía á la vida pública; el resto estaba destinado á la vida privada, presentando una serie de habitaciones á manera de los secos ó santuarios de los tem-

plos, rodeadas de pequeños departamentos con salida a pasillos comunes, cuyos departamentos hubieron de servir de dormitorios á los individuos de la familia y de la servidumbre.

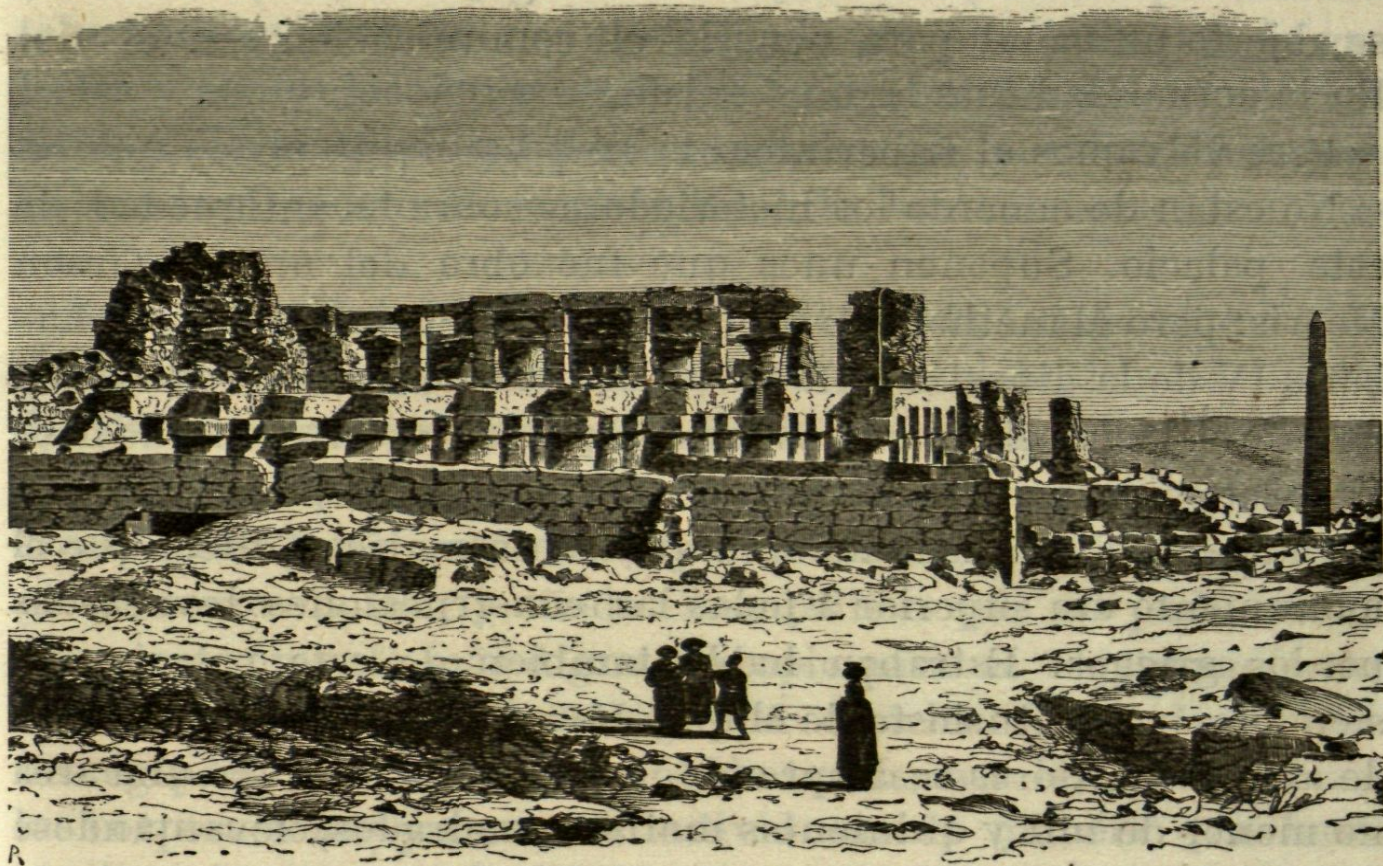


Fig. 42. Ruinas de Karnak.

Existen ruinas de palacios más notables, que comprueban lo que acaba de decirse, tales como las del Menmonio, del Amenophia, del Rameseyon, siendo el de Karnak, el más magnífico y suntuoso.

Laberinto. Este fué uno de los palacios más notables del país, por su objeto como por sus formas. Este edificio tuvo una extensión portentosa y estuvo situado en la noma ó provincia Arsinoe ó Cocodrinópolis, hoy Al-Fayum, junto al lago Moeris al sud de Memphis.

El lago Moeris fué obra de un faraon de este nombre en el siglo XVIII ant. J. C. La idea de este lago guardaba bastante analogía con el sentido moral del Laberinto, toda vez que el objeto principal de esta obra fué disminuir el inmenso caudal de agua

que el rio pudo traer en la época de las inundaciones, á fin de poderle utilizar despues para riegos en beneficio general del país. Segun la opinion más probable se aprovechó la disposicion natural del terreno, el cual ofrecia una gran cuenca; habiéndose abierto un canal para ponerle en comunicacion con el rio. En la actualidad este lago no existe.

Pero volvamos al Laberinto.

No están de acuerdo los historiadores sobre la antigüedad de este palacio. Suponen unos que fué obra del mismo faraon Moeris; pero Manethon atribuye su construccion al faraon Labaris IV de la dinastía XII. La planta, disposicion y extension de este palacio solo puede conocerse por la descripcion que hace Herodoto que le visitó; cuyo autor habla del monumento con grande entusiasmo: de manera que con ser griego, dice, que el monumento era superior á todas las construcciones levantadas por los griegos. Estrabon habla tambien de este palacio; no siendo ménos entusiasta de él que Herodoto. De las relaciones de ambos escritores se desprende, que el edificio ocupó una área no menor de mil y quinientos metros cuadrados, levantándose en uno de sus ángulos una pirámide decorada con figuras de grandes dimensiones y de bajos relieves. Dice Herodoto que el edificio se componia de doce palacios, como así puede deducirse de la descripcion de Estrabon; es decir, que constaba de tantos palacios cuantos eran en la época de la construccion las nomas ó provincias en que el Egipto se dividía. Cada uno de estos palacios tenia alternativamente las puertas distintamente orientadas, de manera que seis de estos palacios las tenian en la fachada que miraba al Norte, y seis en la que miraba al Sud; corriendo un peristilo alrededor de cada palacio. Constaban estos de dos altos, á saber: uno subterráneo y otro al nivel del plan terreno; y parece que el primero era inaccesible á los extranjeros ó quizá á los profanos, toda vez que Herodoto en su narracion dice, que los guardas que le acompañaron no quisieron permitirle la entrada, habiéndole dicho que allí se encerra-

ban las tumbas de los antiguos faraones que habian mandado levantar aquel edificio, y las momias de los cocodrilos sagrados. Al decir de Estrabon cada departamento tenia el techo formado por una sola laja de piedra. El conjunto de los doce palacios estaba encerrado en un recinto formado por una infinidad de galerías y comunicaciones artificiosamente combinadas, que constituian cierta dificultad para el ingreso: así lo relata Herodoto, habiéndose mostrado sorprendido de tan extraordinaria circunstancia.

Segun Estrabon, el Laberinto ó palacio de Labaris fué el sitio destinado para las grandes asambleas que celebraban los diputados de las nomas, reuniones conocidas con el nombre de *Panegiries*: y en aquel consistorio, los diputados con los sacerdotes y sacerdotisas trataban de los grandes intereses del país, así religiosos como civiles; y añade Champollion que no pudo imaginarse monumento más digno y propio para el objeto indicado; estando, al parecer, ideado segun el espíritu de las instituciones egipcias que tan reglamentado tenian así las clases, como las corporaciones y como los individuos: de manera que hasta su situacion fuera del valle ó cuenca del Nilo, como si dijéramos, en terreno neutral no perteneciente á ninguna de las nomas, pudo llevar la idea de que ninguna de estas pudiese ejercer presion ni la menor influencia sobre las Asambleas.

Los Ptolomeos abandonaron el Laberinto, edificando en su lugar el templo de Phta en Memphis, destinándole al mismo objeto que aquel tenia.

Edificios particulares. Solo con gran prevencion deben ocuparnos, pues fácilmente lo que de ellos se dice puede muy bien referirse á las épocas en que la civilizacion egipcia hubo de estar influida por la griega ó por la romana. Herodoto es el escritor que puede hacer referencia á época más antigua, ya que vivió en el siglo v ant. J. C. Una circunstancia es notable, respecto de los edificios particulares, en su relato: dice que los egipcios comian en público; y como en algunas pinturas de las

ruinas existentes se encuentra que los edificios particulares tu-

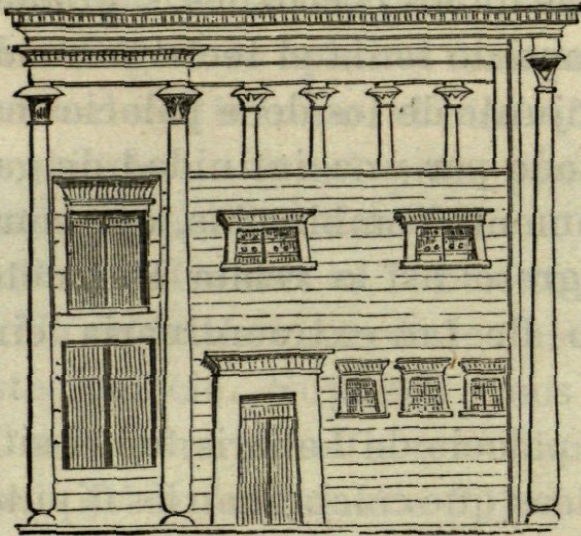


Fig. 43. De una pintura de El-Tell.

vieron en la parte más alta una azotea cubierta con un ligero techo sostenido por columnitas, puede interpretarse el dicho de Herodoto en el sentido de que los egipcios comían en estas azoteas.

Atestiguado también está por las pinturas que hay en los monumentos de aquellas edades, que los egipcios tuvieron quintas ó casas de campo, más ó menos suntuosas, con jardines ó huertas,

pabellones, árboles y muchas otras partes propias para la comodidad y para el recreo.

MONUMENTOS SEPULCRALES. El culto de los muertos fué la base de las creencias religiosas del antiguo Egipto; y en este culto es donde se han encontrado las causas del embalsamamiento de los cadáveres. Previsora la religion egipcia, hizo caso de conciencia esta práctica en beneficio de la higiene pública; pues sustrayendo los cadáveres de la accion deletérea de un suelo periódicamente inundado por el Nilo, y sometido á los rayos de un sol abrasador, se disminuían las causas de las pestes. Los egipcios, pues, procuraban adquirir durante su vida un sitio donde pudiese ser enterrado su cadáver por los sobrevivientes; procurando el mayor decoro en las sepulturas.

Estos cuidados religiosos en favor de los muertos, con los usos y prácticas á que dieron motivo, mantuvieron en Tebas una industria muy productiva, y á la que se dedicó una buena parte de la poblacion. Así es que hubo un barrio en Tebas, cuyos moradores procuraban todo lo necesario para el embalsamamiento y momificación, dedicándose á la tarea de fabricar sarcófagos y otros objetos fúnebres. El gobierno además llevaba el registro de la propiedad de las sepulturas. Sabido es

el sentido alegórico de muchas de las figuritas encontradas en tales sitios, representando al difunto con el azadon y el arado, y llevando en el hombro el saco de semilla; porque los egipcios representaron en esta vida cuanto creyeron que pasaba en la otra, por alegorías sacadas de las tareas agrícolas.

Hipogeos fúnebres. Siguiendo á Champollion el jóven, que describe con suma precision los que visitó pertenecientes á las dinastías XVIII, XIX, y XX, de origen tebano, estos hipogeos no fueron más que tumbas abiertas en las laderas de las sierras: y cuando el hipogeo presentaba una cavidad larga, especie de corredor, aunque interrumpida por varios departamentos á manera de cámaras sepulcrales, llevaron el nombre de *Siringes*. Así lo dice Suidas.

Los egipcios indudablemente practicaron las excavaciones de que tratamos, con doble objeto, á saber: para utilizarse de la piedra, y para abrir sepulturas ó sitios donde pudiesen depositarse los cadáveres. Los mejores y más ricos hipogeos fúnebres están en Nubia; y por las riquezas artísticas que encierran pueden considerarse como el museo de todo cuanto puede dar á conocer el estado de la civilizacion del antiguo Egipto. En general los hipogeos fúnebres se anuncian por una fachada esculpida en la roca; dando paso á una galeria oblicua al horizonte en direccion al centro de la montaña. A trechos se encuentran jambas de puertas dando paso á pequeñas cámaras cuadradas ó á otras mayores cuadrilongas, cuyo techo está sostenido por pilares que estriban sobre un estilobato que corre al rededor. En estas cámaras se colocaban los sarcófagos; asi como los objetos pertenecientes al difunto se depositaban en las menores. Los más notables de los hipogeos de la Nubia son los que están situados en el valle de Biban-el-Moluk, el cual venia á constituir la necrópolis real. Champollion dice que el sitio es á propósito para un objeto fúnebre, pues el valle está rodeado de peñascos hendidos presentando bandas negras, como si fuesen ocasionadas por un incendio; siendo aquel sitio tan triste y árido, que

ni las fieras le frecuentan. Se entra al valle por una abertura sobrado estrecha practicada por la mano del hombre, ofreciendo sus muros, restos de esculturas egipcias.

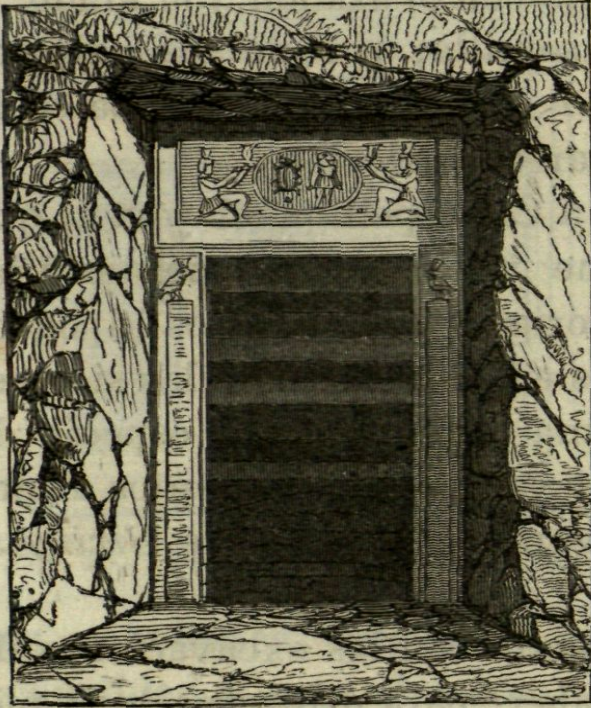


Fig. 44. Hipogeo de Biban-el-Moluk.

Al pié de las sierras ó en sus laderas se ven muchas puertas rectangulares, cegadas la mayor parte de ellas, cuya decoracion está casi del todo borrada: son las puertas de las sepulturas reales, que todas son parecidas. Cada una de ellas correspondió á una tumba; porque antiguamente las tumbas no se comunicaban entre sí como en la actualidad, siendo esta comunicacion obra de inquiridores de antigüedades y tesoros. Añade dicho anticuario, que no se conserva allí ningun órden de sucesion ni de dinastía, sino que cada faraon abrió su tumba donde le pareció más conveniente; y que es imposible no quedar sorprendido, despues de haber pasado el umbral de la puerta, ver aquellos corredores cubiertos de bajos relieves perfectamente pulimentados, conservando en mucha parte el brillo de los vivos colores con que fueron pintados. Las cámaras están más ricamente decoradas, sobresaliendo en la decoracion la cámara *dorada*, como la llamaron los egipcios, que es la mayor, y en la cual se colocaba el sarcófago real, que era de grandes dimensiones y de una sola pieza de granito.

Parece que la decoracion de estas tumbas reales fué sistemática; y vista una cámara están vistas todas las demás, con pequeñas diferencias. En ellas se encuentra cuanto puede desearse para conocer los menores detalles de la vida privada, ó, á lo ménos, de las costumbres generales de los antiguos egipcios, de los muebles, utensilios, trajes y armas de uso más comun.

Solamente los faraones y los grandes personajes de la nación, eran enterrados en sepulturas particulares: los cadáveres de los individuos de las demás clases tuvieron sepulturas comunes situadas no lejos de las poblaciones. Bajábase á ellas por unos pozos verticales que daban paso á galerías subterráneas, en las cuales se encuentran amontonadas una multitud de momias. La galería subterránea de Abydos, segunda ciudad de la Tebayda, es inmensa, y no cede en dimensiones á la de Tebas. En Sakkara y otros puntos hay tambien pozos que conducen á galerías atestadas de vasos de forma cónica, ya de piedra comun, ya de piedra especial pulimentada, ya de loza azul conteniendo íbis embalsamados. Las grutas de Samoum son célebres por el número de momias de cocodrilos y de personas que contienen; estando doradas casi todas estas últimas. Por razon del aire mefitico que allí corre, la curiosidad más temeraria no ha podido emprender un reconocimiento capaz de poder explicar con alguna certeza de datos el origen de este inmenso depósito de restos de séres pertenecientes al reino animal.

Pirámides y Necrópolis. La costumbre que tuvieron los antiguos egipcios cuando vivieron en el territorio alto del país, de abrir las sepulturas en las laderas de las sierras y en necrópolis subterráneas por medio de pozos fuera de las inundaciones del Nilo, hubo de dar origen á las Pirámides. En el Ritual fúnebre de Egipto, la *montaña de occidente* significa la mansion de los muertos, en atencion á que por una alegoría sacada del mito del Sol, segun la cual la vida se asimila al curso de este astro, el occidente representa la *Muerte*. La montaña de Tebas estaba situada al oeste del rio y de la ciudad; por consiguiente, detrás de ella se ponía el sol: y en aquella montaña se depositaban los restos mortales de los faraones: y tales personajes, despues de muertos, eran asimilados á aquel astro-dios. Pero habiendo los príncipes pasado á establecer su corte en Memphis, y queriendo conservar en lo posible las costumbres de Tebas, quisieron levantar sobre sus respectivas tumbas, montañas artificiales, las

Pirámides, puesto que en el bajo Egipto solo hay cerros de poca altura, así como procuraron el establecimiento de necrópolis artificiales.

Hablarémos en primer lugar de las Pirámides, dejando para despues hablar de estas necrópolis.

Las pirámides más célebres y considerables están á la izquierda del rio Nilo en Ghizé, punto inmediato al sitio donde estuvo sentada la antigua Memphis. Se levantan sobre un terreno más elevado que la llanura que la ciudad ocupó un tiempo; de manera que el asiento de las pirámides está á unos veinte y cinco metros sobre el nivel de las mayores inundaciones del Nilo. La gran pirámide de Chefrem tiene de base unos ciento cincuenta metros cuadrados, con unos noventa de altura. Todas las pirámides están construidas sobre planta cuadrada, orientadas por los ángulos; los corredores y cámaras sepulcrales suelen estar en la roca que sirve de asiento, excepcion hecha de la pirámide de Cheops, que la tiene en la mitad del eje. El macizo de las de Ghizé es de piedra calcárea; pero su paramento exterior está revestido de sillares perfectamente aparejados. No andan acordes los arqueólogos sobre la forma que tuvo la cúspide: unos suponen que las pirámides terminaron en una plataforma, otros en verdadera cúspide formada por una sola piedra, como la de Dashur; y sin embargo, todas terminan del primer modo, ensanchándose diariamente aquel plano. Tuvieron distintas entradas, dando paso á corredores horizontales y á otros más ó menos inclinados que hubieron de cerrarse á trechos con tablas de piedra sobre correderas. Llégase por estos corredores á las cámaras sepulcrales, algunas de ellas revestidas de granito, donde estuvo fijo en el suelo el sarcófago real. En algunas pirámides esta cámara va precedida de otra que hubo de contener sarcófagos de personajes de inferior categoría. El techo de estas cámaras suele ser plano; aunque en algunas suele ser apuntado ó en ángulo. Se han descubierto tragaluces que van desde las cáma-

ras hácia el paramento exterior en sentido ascendente, aberturas que hubieron de servir tambien de ventiladores. Ni interior ni exteriormente tienen esculturas ni geroglíficos; y si alguna inscripcion de esta naturaleza se ve, es indudable que ha sido puesta en época posterior á la construccion del monumento, pues los autores más antiguos no hablan absolutamente de semejante circunstancia. La invasion de los persas en la Edad antigua y la de los musulmanes en la media han de haber producido el saqueo de todos los objetos curiosos que estas sepulturas debieron contener. El número de las pirámides de Ghizé es el de nueve; tres mayores que las cuatro restantes. En distintos puntos de Abisinia y de Nubia existen varios monumentos de esta naturaleza, ya solos ya formando grupos: unas pirámides

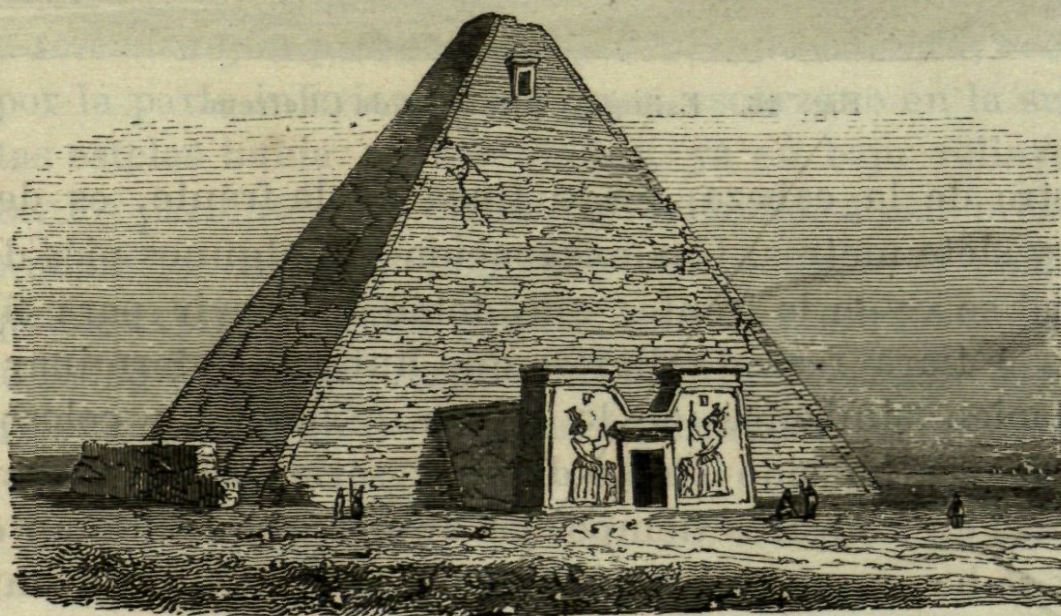


Fig. 45. Pirámide de Nuri, en Nubia.

tienen las fachadas planas, otras las tienen escalonadas, y todas están precedidas de un pilon formando la entrada.

Notable es la de la gran pirámide de Memphis. En la parte de la cadena líbica que se adelanta hácia la llanura, aparece entallado en la misma roca el grande Esfinge. La altura que mide puede dar idea de la cantidad de piedra que hubo de extraerse de aquel sitio para dejarla aislada. Desde el terreno en

que asienta hasta la parte superior de la cabeza mide diez y siete metros, y tiene de longitud de treinta á cuarenta: el

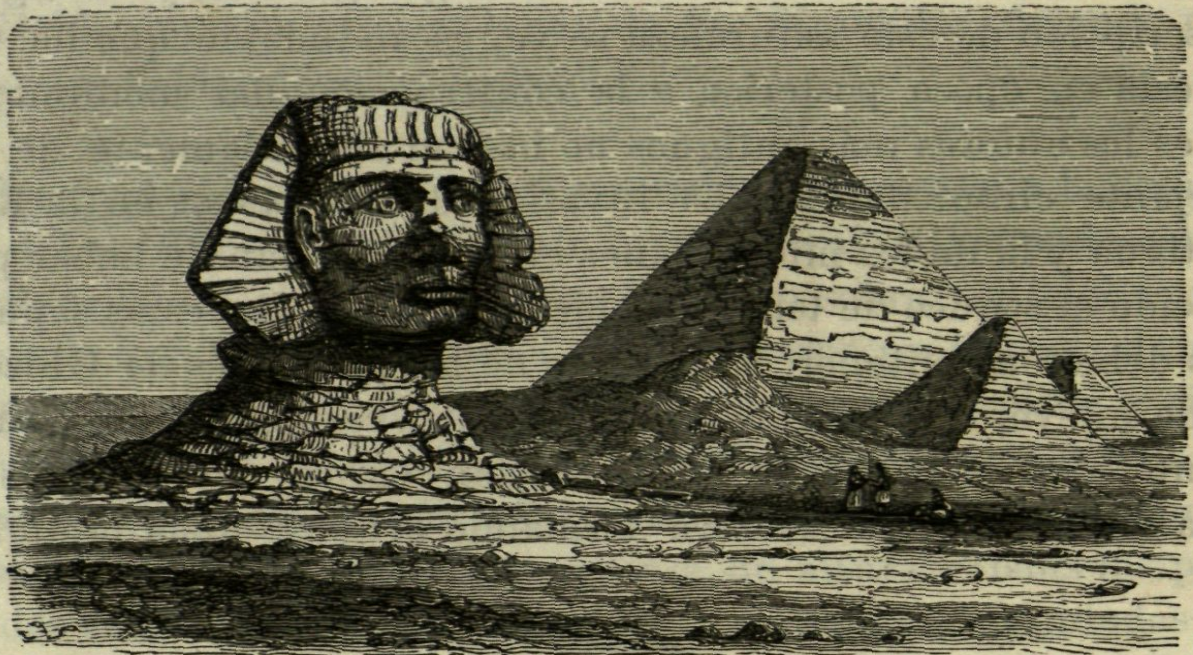


Fig. 46. Esfinge y pirámide de Chefrem.

perímetro de la cabeza, en la línea de la frente, es de unos veinte y siete metros. Una excavacion de algunos piés de profundidad se ve en la frente, que debió de servir para fijar los adornos ó tiara real ó religiosa que hubo de determinar la representacion simbólica de la figura. Semejante coloso, con las pirámides, ha sido objeto de muy sérios estudios: han sido removidas en nuestros tiempos las arenas que le tenían enterado, y se ha encontrado el jambaje de una puerta entre los brazos y debajo de la garganta. Reconocida detenidamente esta puerta se ha visto, que daba paso á galerías subterráneas abiertas en la roca que se extendian á gran distancia, y por último, que habia establecida una comunicacion con la mayor parte de las pirámides levantadas en aquella comarca.

Todas estas circunstancias explican perfectamente las noticias que dan los escritos árabes acerca de la existencia de varios pozos y galerías subterráneas dependientes de la gran pirámide; y que habia en la cabeza del esfinge una abertura que conducia

á este monumento; y he aquí como se explica la circunstancia de que la gran pirámide carezca de puerta.

Necrópolis y estelas. Si en el alto Egipto hay pozos que dan paso á galerías subterráneas atestadas de momias; en el Bajo Egipto, en Sais, existen restos de muchas necrópolis edificadas con ladrillos crudos. Presentan masas enormes de más de diez y seis metros de altura; divisándose desde léjos muchos pisos de nichos para guardar momias.

Hubó necrópolis para cada una de las clases en que el pueblo egipcio estuvo dividido; y estuvieron encerradas en vastos recintos, que parece han de haber contenido tambien tumbas de algunos faraones de las últimas dinastías.

En estas necrópolis es donde se encuentran *estelas fúnebres*, que no son más que planchas de piedra ó de madera, rectangulares por la parte inferior, y en arco escarzano en la superior. En estas estelas habia representados, ya en bajo relieve ya en pintura, los parientes del difunto ofreciéndole á este presentes y tributándole los últimos honores; completando el cuadro una inscripcion explicativa del asunto, conteniendo los nombres de los que en aquel cuadro figuraban: el difunto estaba sentado, y los parientes ó estaban de rodillas ó permanecian en pié.

ETRUSCA.

Bien quisiéramos hablar de la arquitectura etrusca con toda la extension que podemos hacerlo de la griega, y queda hecho de la egipcia; pero faltan datos, y sin ellos no es posible establecer un sistema razonado de la arquitectura de este pueblo.

Bien pocos monumentos arquitectónicos se conservan de la época en que podemos considerar la Etruria entregada á su propio genio. Las primitivas construcciones etruscas pertenecen á la civilizacion pelasga; y sus monumentos más notables